Casa de cuervos
y otros poemas
Blanca Varela
(1926-2009)

porque te alimenté
con esta realidad
mal cocida
por tantas y tan pobres
flores del mal
por este absurdo vuelo
a ras de pantano

Impreso en Bogotá

para siempre
la música extranjera
de los cielos batientes
ahora leoncillo
encarnación
de mi amor
juegas con mis huesos
y te ocultas
entre tu belleza
ciego sordo irredento
casi saciado y libre
con tu sangre
que ya no deja lugar
para nada ni nadie
aquí me tienes
como siempre

dispuesta a la sorpresa
de tus pasos
a todas las primaveras
que inventas
y destruyes
a tenderme
—nada infinita—
sobre el mundo
hierba ceniza
peste fuego
a lo que quieras
por una mirada tuya
que ilumine mis restos
porque así es este amor
que nada comprende
y nada puede

sin promesas
y otra vez este prado
este prado de negro
fuego abandonado
otra vez esta casa vacía
que es mi cuerpo
a donde no
has de volver

Dama de blanco

el poema es mi cuerpo
esto la poesía
la carne fatigada
el sueño el sol
atravesando desiertos
los extremos del alma
se tocan
y te recuerdo
Dickinson
precioso suave
fantasma
errando tiempo
y distancia
en la boca del otro
habitas

La lección

Como una moneda
te apretaré entre mis
manos
y todas las puertas
cederán
y lo veré todo
y la sorpresa
no quemará mi lengua
y comprenderé entonces
el crecimiento
de las plantas
y el cambio de pelaje
en las pequeñas crías.

Hallaré la señal
y la caída de los astros
me probará
la existencia
de otros caminos
y que cada movimiento
engendra
dos criaturas,
una abatida y otra
triunfante,
y en cada mirada
morirá la apariencia
y desnudo y bello
te arrojará la fábrica
entre nosotros.

ego te absolvo de mí
laberinto hijo mío
no es tuya la culpa
ni mía
pobre pequeño mío
del que hice
este impecable retrato
forzando la oscuridad
del día
párpados de miel
y la mejilla constelada
cerrada a cualquier roce
y la hermosísima
distancia
de tu cuerpo
tu náusea es mía

la heredaste como
heredan los peces
la asfixia
y el color de tus ojos
es también el color
de mi ceguera
bajo el que sombras
tejen
sombras y tentaciones
y es mía también
la huella
de tu talón estrecho
de arcángel
apenas pasado en la
entreabierta ventana
y nuestra

bebes el filtro
y te duermes
en ese abismo
lleno de ti
música que no ves
colores dichos
largamente explicados
al silencio
mezclados como se
mezclan los sueños
hasta ese torpe gris
que es despertar
en la gran palma
de dios
calva vacía
sin extremos
y allí te encuentras

sola y perdida
en tu alma
sin más obstáculo
que tu cuerpo
sin más puerta
que tu cuerpo
así este amor
uno solo y el mismo
con tantos nombres
que a ninguno
responde
y tú mirándome
como si no
me conocieras
marchándote
como se va la luz
del mundo

caes al aire eres el aire
que golpea
con invisible sal
mi frente
los extremos del alma
se tocan
se cierran se oye girar
la tierra
ese ruido sin luz
arena ciega
golpeándonos
así será ojos que fueron
boca
que decía manos que
se abren
y se cierran vacías
distante en tu ventana

ves al viento pasar
te ves pasar el rostro
en llamas
póstuma estrella
de verano
y caes hecha pájaro
hecha nieve
en la fuente
en la tierra en el olvido
y vuelves con falso
nombre de mujer
con tu ropa de invierno
con tu blanca ropa de
invierno
enlutado

La muerte

se escribe sola
una raya negra
es una raya blanca
el sol es un agujero
en el cielo
la plenitud del ojo
fatigado cabrío
aprende a ver
en el doblez
entresaca espulga trilla
estrella casa alga
madre madera mar
se escriben solos
en el hollín
de la almohada

trozo de pan
en el zaguán
abre la puerta
baja la escalera
el corazón se deshoja
la pobre niña
sigue encerrada
en la torre de granizo
el oro el violeta el azul
enrejados

no se borran
no se borran
no se borran